Sentir.

xx

Image not found.

Capítulo 1

El olor a marihuana estaba impregnado en mi chamarra de mezclilla y mi cabello negro, mis medias estaban rasgadas y mi boca seca. Estaba sentada en una banqueta, afuera de la fiesta, a media hora de mi casa, ya me había quitado mis botas mineras y miraba el amanecer. Eran las 6 de la mañana y bebía el último sorbo de cerveza, luego de ponerme un poco de labial rojo. Después de un rato llegue a casa, sola como de costumbre, despeinada y con el rímel corrido, en estos momentos lo único que uno busca es bañarse, ni siquiera comida, aunque no había comido desde de la mañana anterior mi cuerpo se sentía bien. Luego de pensar y repensar lo que había sucedido anoche, no me sacaba de la cabeza la grandísima pregunta de todos los sábados por la mañana - ¿QUE VERGAS ESTAS HACIENDO? – y no es que perdiera el tiempo, o que mi cuerpo cada vez se estaba deteriorando más y más, simplemente me preocupaba el futuro, y no me refería al día de mañana o la semana pasada, sino pensaba más allá de cinco años. El psicólogo decía que padecía depresión, pero que probablemente la ansiedad también me estaba afectando. Yo no me sentía deprimida, de hecho me gustaba salir con mis amigos, beber y fumar, reír a carcajadas, bailar como solo yo sé. ¿Cómo es que llegue a sentirme destrozada?, bueno, debo aceptar que cuando tenía 15 años, era demasiado feliz, estaba enamorada y todo iba de maravilla, pero el tiempo hizo sus estragos, relaciones fatales, autoestima baja, sexo casual, drogas, falsos amigos, y un sinfín de chismes. Mi vida había dado un giro de 360 grados, y yo no me encontraba bien, explotaba con mis amigos y era muy agresiva, y si no era eso la culpa me comía viva, la nostalgia y la tristeza me hacían quedarme en casa días enteros, sin ir a la escuela siquiera. Y después, vino la indiferencia, hacia todo lo que hacía y hacia todos, no sentía placer de nada, ni siquiera de tomar fotografías, o de salir con mis amigos, ni la comida tenia sabor, era gris, pero de ese gris que evitas por completo. Sabía que no iba a tocar fondo, cada vez que recaía y me encerraba en mi cuarto a llorar en un algún rincón, o cada vez que pasaba dormida más horas de las adecuadas. La marihuana me ayudaba, o quizás funcionaba como un placebo, la verdad es que me tranquilizaba, me volvía a querer, y olvidaba esos delirios de persecución cada vez que salía o que iba en el transporte, el psicólogo decía que eso no estaba bien porque mi cerebro me estaba engañando, ¿y cómo lo hacía?, era muy simple, mi cerebro buscaba la sensación de placer que había dejado de sentir en donde sea, y si, todo lo encontraba en el alcohol y la mariguana. Tenía buenos momentos, donde me sentía la persona más feliz del mundo, pero siempre llegaba esa maldita sensación de vacío, de no sentir nada, ni siquiera tristeza. No buscaba destruir mi cuerpo, porque no quería, quería estar bien, y sana, pero las circunstancias en las que siempre estaba no me ayudaban en nada. No podía mantener ninguna relación, cada vez tenía menos amigos, y peleaba mucho con mis papás.

Siempre los voy a querer, pero no sé qué me está pasando.

Era de noche y yo iba llegando a una fiesta, a las que siempre me gustaba asistir o eso pensaba, la verdad es que ir a ese tipo de fiestas a veces no me gustaba y no es porque no quisiera o apreciará a las personas que asistían, simplemente porque me sentía fuera de lugar, llegaba sola y me iba sola, veía a todos desde lejos, bailando y bebiendo, yo no sabía cómo actuar. Pero la música me hacía vibrar, estuviera donde estuviera, siempre será de las cosas que más disfruto, aunque a veces pensaba que quizás el mismo alcohol me estaba volviendo loca, y no estoy exagerando, me convertía en otra persona y hacia o decía cosas que de verdad no quería. Estoy consciente de ello y no soy alcohólica. Una de las estrategias que busque es estar ocupada todo el tiempo, exponiendo, tomando talleres, yendo al teatro, a la ópera, siempre tenía algo que hacer, y empecé a disfrutar mi tiempo, sabia y sentía que podía salir a delante. Tenía que estar tomando citalopram, pero nunca lo compre, yo confiaba en que todo podía solucionarlo sola, ni siquiera me gustaba hablar de esto con nadie. Y es que, ¿cómo ven a alguien que tiene depresión?, como a un enfermo de cáncer, si así, cuidan demasiado sus palabras, los empiezan a tratar como las mejores personas del mundo, como si fuera verdad, siempre te están buscando para salir o llevarte a algún lugar, y aunque suene feo, como si estuviera a punto de morir, me complacían en casi todo lo que quería. Ya me imaginaba los pensamientos de los demás –no le vayas a decir nada malo-, -cuida mucho tus palabras-, y un sinfín de frases que me hacían odiar más esta enfermedad. Me quiero, y quiero mi vida, pero no siempre. Y si así empieza la depresión no sé cómo terminare.

xx.